

La rutina del trabajo sin sentido

Luis Carlos Ortega Tamez*

Hace unos días platicaba con una compañera, quien se quejaba amargamente de la rutina de su trabajo: todos los días llegar temprano para checar la entrada, cambiar sueros, administrar medicamentos, escuchar quejas, hacer reportes... siempre lo mismo y así durante veinte años. Me comentaba: «dígame si no se harta de repetir lo mismo una y otra vez».

Su comentario me llevó a recordar el mito de Sísifo y su piedra.

Cuenta la historia que *Sísifo, rey de Corinto, era el más sabio y prudente de todos los mortales, pero sobre todo era un tipo muy astuto. Sin embargo, tenía cierta fascinación por la estafa, el engaño, la mentira y la buena vida.*

Cuando fue testigo del rapto de la bella ninfa Egina no hizo nada, simplemente guardó el secreto pensando que algún día podría obtener algún beneficio. Pasó por sus tierras el río Asopo, padre de la joven, y Sísifo pensó que era la oportunidad de obtener algo a cambio de su secreto. Negoció con Asopo para que hiciera brotar un manantial de agua cristalina que regara su reino, y a cambio le contaría lo ocurrido a su joven hija. Cuando Asopo cumplió su parte, Sísifo le confesó que el culpable del rapto de su hija era nada menos que Zeus.

El señor y dios del Olimpo se mostró irritado por la traición de Sísifo, y como castigo ordenó a Tánatos (dios de la muerte) que arrojara al fuego del infierno al rey de Corinto. Pero Sísifo —hombre por demás licurgo— engañó al dios de la muerte, y lo mantuvo atado con grilletes, logrando así volverse un ser inmortal.

Zeus molesto ante tal desacato, ordenó el deceso de Sísifo, pero éste, en trance de muerte y como una acción

desesperada puso a prueba el amor de su esposa (Méropé) y le ordenó que arrojara su cuerpo sin sepultura a la plaza pública. Méropé cumplió los deseos de su esposo, ignorando el ritual funerario. Así, Sísifo fue a parar al inframundo y, allí, obtuvo de Hades, dios de los muertos y de los infiernos, el permiso para volver a la tierra a castigar la injusticia de su esposa. Sin embargo, cuando volvió a la vida en la tierra ya no quiso volver a la sombra infernal. Nada lograron los dioses con advertencias y amenazas. Durante muchos años Sísifo siguió viviendo y disfrutando de la vida terrenal.

Finalmente fue necesario un decreto de los dioses, y hubo necesidad de que Hermes bajara a la tierra para obligar por la fuerza al audaz de Sísifo a volver al inframundo, donde fue condenado a un terrible castigo, un trabajo inútil, sin sentido, sin objetivo ni esperanza: pasaría el resto de su infinita vida en el Hades empujando sin cesar una roca hasta la cima de un montaña, desde donde la piedra volvería a caer por su propio peso; *el trabajo comenzaría de nuevo día tras día, y la tarea estaría confinada a que no tuviera ni un minuto de descanso. Sísifo no quería morir, pero una vez muerto jamás descansaría en paz, estaba condenado por los dioses a cargar por siempre la roca hasta la cima de la montaña.*

Los dioses pensaron, con algo de razón, que no hay castigo más terrible que el trabajo inútil, sin sentido, ni esperanza, condenado al suplicio de no tener un objetivo. Sin embargo, el astuto de Sísifo, le encontró un sentido a su trabajo; para él, cargar la piedra por la ladera de la montaña significó un reto cotidiano, llegar a la cima un

* Hospital Regional de Alta Especialidad de Ciudad Victoria «Bicentenario 2010», Tamaulipas.

Correspondencia:
Dr. Luis Carlos Ortega Tamez
E-mail: luiscarlos@cenepi.org

objetivo, un triunfo; se convirtió en experto en el arte de empujar la piedra y encontró en su éxito diario un sentido a su eterna existencia.

Ni duda queda que después de un tiempo de hacer la misma actividad, ésta puede convertirse en una rutina tediosa, tan pesada por lo repetitivo que incluso nos lleve a perder de vista el sentido de nuestro esfuerzo, pero el entusiasmo y la astucia que pongamos en el trabajo puede transformar una actividad tediosa en un pequeño reto, que nos conduzca al éxito diario del trabajo cumplido. Encontrarle un sentido al esfuerzo cotidiano permite disfrutar la repetición que nos conducirá a la maestría.

La medicina nos permite ser útil, por nuestro trabajo tocamos la vida y la existencia de muchas personas, cada una diferente, única, especial, de manera que por más que repitamos lo mismo, nunca será igual, cada paciente tiene ese algo de especial que le da un sentido diferente a la misma acción.

Así como Sísifo encontró en el castigo de los dioses un reto y un camino hacia el éxito personal, y fue capaz de transformar la aparentemente inútil actividad de cargar

una piedra, en un sentido para su existencia y encontrar en esa actividad la felicidad del reto personal superado. También nosotros podríamos encontrar en Sísifo un ejemplo para transformar la rutina cotidiana en un reto de vida, lleno de las expectativas y emociones que cada día nos ofrece. Ser útil y poder aplicar lo aprendido en beneficio de los pacientes nos da la oportunidad de tocar la vida y la salud de muchas personas. Ningún día es igual, por más que repitamos incansablemente la misma actividad.

BIBLIOGRAFÍA

1. Camus A. La libertad absurda. En: El mito de Sísifo. Madrid: Alianza Editorial; 2011.
2. Cross E. La roca de Sísifo. En: La felicidad y lo absurdo. Albert Camus en el centenario de su nacimiento. México: Tusquets Editores, S.A de C.V; 2013.
3. Scmitt-Pantel P. Díoses y diosas de la Grecia antigua. México: Paidós; 2011.
4. Sicilia J. La lección de Sísifo. En: La felicidad y lo absurdo. Albert Camus en el centenario de su nacimiento. México: Tusquets Editores, S.A. de C.V; 2013.